

Hammershøi. El ojo que escucha Museo Nacional Thyssen-Bornemisza (17 de febrero – 31 de mayo de 2026) y Kunsthaus Zürich (3 de julio – 25 de octubre de 2026) Comisariado: Clara Marcellán (Madrid) y Jonas Beyer y Sandra Gianfreda (Zürich)

Xosé R. Cisneros

Universidade de Santiago de Compostela

<https://dx.doi.org/10.5209/aris.109343>

El Museo Nacional Thyssen-Bornemisza acoge, desde el 17 de febrero, la exposición *Hammershøi. El ojo que escucha*, dedicada al pintor danés Vilhelm Hammersøi (1864-1916). Se trata de un proyecto expositivo *sui generis* ya que, pese a no plantearse como una exposición itinerante, surge como una colaboración entre el museo madrileño y la Kunsthaus Zürich. En esta breve nota se reseña la visita a la exposición en el Museo Thyssen, que se trasladará a Suiza en el mes de julio.

Con préstamos de más de 13 países europeos, el proyecto expositivo presenta la obra del artista danés en un recorrido que rompe la cronología de su producción artística, agrupando las obras por temáticas. En este sentido, la exposición plantea una visita en la que la presencia humana, especialmente retratística, en la obra de Hammershøi se va desmaterializando poco a poco, pasado de unos primeros retratos frontales y de perfil en las primeras salas, a retratos de espaldas donde los interiores empiezan a cobrar protagonismo hasta vaciarse por completo. Serán precisamente estos interiores, de los que la mujer del artista, su principal musa, es progresivamente excluida, los que caractericen la obra de Hammershøi, tratándose de estancias cerradas que, conforme avanzamos en el recorrido, empiezan a iluminarse a través de ventanas y puertas que se abren al exterior. Destaca especialmente el trío que conforman *Rayos de sol o sol. Motas de polvo bailando en los rayos de sol* (1900), *Interior, sol en el suelo* (1906) y *Sala de estar. Estudio con sol* (1906), tres versiones de una misma ventana donde podemos ver como el sol, a distintas horas del día, ilumina distintos espacios en el suelo de la estancia, la propia sala de estar, vacía, de la vivienda del artista.



Lentamente, atravesamos estas ventanas para salir al exterior, donde la obra invita a un paseo por las calles de Copenhague y sus arquitecturas. Estas vistas de la urbe dan paso a granjas y espacios rurales donde las edificaciones desaparecen poco a poco para avanzar hacia paisajes dominados por el verdor de los bosques daneses y los azules de sus lagos y cielos nubosos. El ritmo de la exposición disminuye e invita a detenerse, a observar detenidamente estas maravillosas ventanas a otro tiempo, a paisajes bucólicos que nos hacen conectar con la naturaleza. Se trata, en su mayoría, de paisajes que repiten una misma fórmula: lagos y verdes campos que, cubiertos de arboledas en su horizonte, se abren a cielos nubosos que amenazan tormenta.



Vilhelm Hammershøi
Lluvia con sol, lago Gentofte, 1903
Óleo sobre lienzo, 42,5 x 60,5 cm
Ordupgaard, Copenhagen

La obra del pintor danés se acompaña además de retratos y paisajes de artistas contemporáneos que dialogan con la obra de Hammershøi, entre los que destacan Santiago Rusiñol, Henri Fantin-Latour o Xavier Mellery, entre otros. Antes de abandonar la sala, se reproduce una pieza documental que nos muestra el proceso de investigación sobre la obra de Hammershøi, un cierre perfecto para aquellas personas que desean exprimir su visita y acercarse más profundamente a su figura.

Finalmente, la exposición presenta un extenso catálogo que recopila la obra del artista, señalando aquellas obras que se exponen exclusivamente en Madrid y las que solo estarán disponibles en Zürich a partir de julio. En la tienda del museo, encontramos también piezas de artesanía diseñadas expresamente con motivo de la exposición.

En definitiva, una retrospectiva que no deja indiferente a cualquiera y que invita a regresar, bien en Madrid o en Zürich, a sus estancias y paisajes vacíos.